

# Homenaje al Licenciado Alberto Gómez Moreno y señora

JORGE ENRIQUE MOLINA MARIÑO\*

---

Viene a este sepelio lo más entrañable de la Universidad Central y porqué no decirlo, de la Universidad Colombiana a decirle a Alberto Gómez Moreno, a su señora Lilia y a sus familiares y amigos presente y con su muerte se nos quiebra el alma por su ausencia.

Cuatro principios guiaron e idealizaron la vida de Alberto Gómez: La lealtad palabra de encumbrada nobleza en el catálogo de la virtud social; la bondad que para él como para Benavente era la alegría de sembrar más que la de recoger. La de la amistad que es el más inclito de los valores humanos y la probidad que la prolonga en el tiempo de los recuerdos de las enseñanzas heredadas, todo ello dentro de un espíritu fraternal al que siempre acompañó la matrona Lilia en compañía de su hermosa familia, hijos y afectos como el de su hermano Gonzalo.

Fue Alberto hace 25 años precisamente el “fundador de fundadores” de la Universidad Central, casa de altos estudios que sabrá superar el traumatismo, conservando y enriqueciendo su memoria por su constancia cotidiana en defensa de los bienes del claustro donde además derramó sabiduría y ejemplos que nos han modelado a todos. Alberto y Lilia, Pedagogos integrales y de toda la vida, abrieron siempre rutas y senderos para la juventud, con creaciones de colegios del prestigio del Instituto Grancolombiano, del Gimnasio

---

\* Rector de la Universidad Central, expresidente de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN; vicepresidente de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, en representación de la universidad colombiana, actual presidente del Club de Abogados, y senador elegido por Bogotá, D.E., periodo 1990 - 1994.

Académico y en la educación superior no solo la Central, sino la Escuela de Ciencias Agropecuarias y Veterinarias —CUDCA— y la Corporación Tecnológica Santa Fe de Bogotá.

El nos deja además, el mejor legado de su decoro y su inmensa vocación cívica dentro de la cual se destaca la faceta de deportista y altísimo dirigente del deporte patrio e internacional. Es así como ocupó con eficacia y honestidad la Presidencia del Comité Olímpico Colombiano, la Presidencia de la Federación Colombiana de Baloncesto, la Presidencia del Club Deportivo Los Millonarios y en fin otros cargos de gran significación en el orden nacional y en el campo internacional, actualmente desempeñaba con lujo la Presidencia de la Federación Internacional de Minibasquet. Quienes fuimos sus amigos de toda la vida, recibimos este influjo como lo recibe la Universidad Central destacándose dentro de la formación humanística del hombre y del ciudadano, la práctica del deporte, como una expresión cultural de este siglo, dentro de la formación integral del nuevo profesional colombiano. En el deporte se aprende la elegancia y la caballerosidad en los triunfos y en las derrotas. Yo sé que él desde el más allá valora que se resalte esta línea de su vida, pues en últimas fue un amante del deporte. Además siempre repartió esperanzas y en sus cátedras de educación nos daba lecciones de ciudadanía de bien, de ética familiar y de patriotismo de la mejor estirpe. Estas enseñanzas nos cubren a todos y especialmente a la familia de la Universidad Central que cada día se esparce y se fortalece por los rincones de la patria. Desde hoy y para siempre Alberto se constituye en nuestro paradigma al lado de su magnífica esposa y compañera de todas las horas Lilia educadora y artista sin par, pues cultivaba la pintura y la escultura con la mayor esquisitez y brillo.

José Martí decía que los hombres grandes y los hogares hermosos seguirían después de la muerte impartiendo su luz. Este es el caso de Alberto, Lilia y Gonzalo de los cuales seguiremos recibiendo su influencia que nos oriente, su sombra tutelar, su espíritu liberal, su caudal humanístico.

Estoy seguro de que tanto en la Universidad Central como en las otras Instituciones universitarias y colegios que fundó, viviremos recordando su figura, escuchando su voz serena, su sonrisa fraterna, sus palabras exactas mientras meditaba sus pedagogías. La heredad sagrada seguirá creciendo pues su felicidad y la de quienes lo hemos acompañado brilló siempre con la mejor recompensa por el deber

cumplido entregándole a la educación colombiana, la Universidad Central que gracias a su familia y al equipo de trabajo que le hemos acompañado, cumple 25 años de pujante y limpia existencia y en su memoria prometemos seguir adelante pese a nuestras lágrimas de hoy y a que nuestros blasones y banderas se encuentran de luto. Todos estos corazones agradecidos les decimos a Alberto, Lilia y Gonzalo, gracias y paz en sus tumbas.

La muerte y el silencio están unidos. Por eso mi voz no quiere quebrantar esta unión sagrada. Quiero tan sólo hacerme eco de sus hijos, de sus deudos, de sus amigos para poner una flor sobre su tumba. Alberto Gómez Moreno y Lilia Téllez de Gómez Moreno, vivieron para la educación. Con su muerte se cierra un capítulo de la historia de la escuela en el país. Quienes los sobrevivimos hacemos la solemne promesa de que no dejaremos marchitar su obra.

.....Un golpe de ataud en tierra es algo  
perfectamente serio  
Sobre la negra caja se rompían  
los pesados terrones polvorientos.....  
El aire se llevaba  
de la honda fosa el blanquecino aliento.  
Y tú, sin sombra ya, duermes y reposa;  
larga paz a tus huesos....  
definitivamente,  
duermes un sueño tranquilo y verdadero.